



HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u>	
<u>Emir Reitano, Paulo Possamai</u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u>	
<u>Juan Marchena Fernández</u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u>	
<u>Carlos María Birocco</u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u>	
<u>Paulo César Possamai</u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento.El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u>	
<u>Marcelo Díaz Buschiazzo</u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colónia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u>	
<u>Victor Hugo Abril</u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u>	
<u>Fernando Dores Costa</u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da Capitania de Mato Grosso (1797 - 1822)

Bruno Mendes Tulux

A capitania de Mato Grosso foi fundada em 1748 com o objetivo de “efetivar as (...) conquistas territoriais na América lusa e deter o avanço das missões jesuíticas espanholas que tentavam se estabelecer na margem direita do rio Guaporé” (Jesus; 2011a: 64). A peculiaridade dessa capitania em relação aos demais governos portugueses na América dá-se especialmente por suas seguintes especificidades: pelo desenvolvimento da mineração como principal atividade econômica, semelhantemente a Minas Gerais e Goiás; e pela particularidade de ser fronteira com as províncias espanholas, assim como o Rio Grande e o Grão-Pará. Por estas características a capitania de Mato Grosso deve ser entendida como uma *capitania-fronteira-mineira* (Jesus; 2006: 28-29).

Relativo ao estudo da organização militar da capitania de Mato Grosso devem ser levados em consideração dois aspectos fundamentais. O primeiro deles é a especificidade do território em questão: fronteiro e mineiro que, por suas dimensões, demandou particulares atenções da coroa portuguesa, pois a própria criação da capitania atuou no sentido de proteger o oeste do território colonial luso na América. Em segundo lugar deve-se notar que a dimensão territorial da capitania abrangeu biomas muito distintos: a floresta amazônica, o cerrado brasileiro e o pantanal. Além da diversidade natural dos ecossistemas do interior do continente houve a divisão administrativa local definida pelos dois núcleos urbanos existentes durante quase a totalidade do período colo-

nial: os termos, ou repartições, do Cuiabá e do Mato Grosso. Cada um desses termos foi encabeçado por uma vila; coube à Vila do Cuiabá ser a principal localidade de seu termo e à Vila Bela coube o posto de capital da capitania e localidade mais importante do termo do Mato Grosso (Jesus, 2012: 313-314). O Presídio de Miranda, fundado em 1797, estava localizado na margem direita do rio Mondego (atual Miranda) muito próximo da fronteira com a América Espanhola, mais especificamente com a Província do Paraguai, e teve seu comando subordinado ao termo do Cuiabá.

Sobre a organização militar da capitania de Mato Grosso é conveniente elucidar duas questões que são determinantes para compreender como foi feita a defesa do território. A primeira delas é sobre a formação da tropa que serviu e que compôs as forças militares portuguesas propriamente ditas. A este contingente Cotta denominou como *corpos militares* e foram articuladas para a defesa a partir do *sistema militar corporativo*. A aplicação dessa diretriz para a organização da defesa colonial refere-se ao campo da execução operacional, da conjugação das forças militares em pró da defesa militar do bem a ser defendido. Tão importante quanto a organização dos corpos militares era a manutenção dessa força militar, que Cotta denomina de *administração/economia militar*, já que estava associada ao controle logístico e era onde deveriam estar localizadas as “operações relativas a vencimentos, recebimentos e distribuições, tanto de dinheiro quanto de gêneros”. Este autor ainda propõe que a denominação *corpo militar* deveria estar conjugada a toda a *gente de guerra*, fossem homens da infantaria, da cavalaria ou da artilharia, abrangendo tanto a tropa regular (paga) como à auxiliares, ordenanças, pedestres e *homens-do-mato* (Cotta, 2005: 1-5).

Em Mato Grosso colonial os estudos sobre a organização militar ainda estão em sua fase inicial, porém por se tratar de uma região fronteira-mineira, a forma como as forças militares se organizaram na capitania podem apresentar dados que ajudarão a compreender a dinâmica dos arranjos militares na América portuguesa (Jesus, 2012: 315-325). Sobre as condições de formação da força militar com seus próprios habitantes é importante lembrar que a capitania de Mato Grosso sempre contabilizou um número muito pequeno de habitantes, tendo em vista a imensidão do território. A população que habitou a capitania entre o final do século XVIII e as primeiras décadas do XIX forneceu, senão número ínfimo, uma quantidade de braços muito inferior ao montante

preciso para guarnecer as fronteiras e os estabelecimentos mais importantes sem correrem maiores riscos de sofrer ataques de espanhóis e/ou índios.

Em 1800 o número total de habitantes da capitania de Mato Grosso variava de 24.000 a 27.000 pessoas (Serra, 1916: 46; Rosa, 2003: 43). Evidentemente, o montante da população da capitania neste período excluiu as inúmeras nações de índios que habitaram a região e estavam à parte da contabilidade portuguesa, já que se fossem incluídos esses indivíduos o contingente populacional de Mato Grosso certamente atingiria números surpreendentemente maiores. Contabilizando apenas as principais localidades da capitania, excetuando-se os doentes e/ou inválidos, os que trabalhavam na Justiça, Fazenda e Altar, os que exerciam ofícios indispensáveis para o serviço público e para a manutenção das atividades básicas (trabalhos mecânicos, comerciais e agropastoris) restaria uma porcentagem aproximada de 6,25% da população capaz de pegar em armas, algo entre 1.500 e 1.686 homens. Este reduzido contingente deveria ainda se espalhar “pelos lugares mais importantes e expostos de tão extensa fronteira, como são Forte do Príncipe, Vila Bela, Coimbra e Miranda” e ainda seriam divididos em parciais destacamentos em cada um desses pontos (Serra, 1916: 45-46). Esse numerário inferior a dois mil homens não atendeu a real necessidade de Mato Grosso para a defesa de tão vasto território, pois além das vilas do Cuiabá e Vila Bela, a fronteira e diversos outros estabelecimentos deveriam ser defendidos.

Referente ao aparelhamento dos *corpos militares* a capitania de Mato Grosso seguiu os clássicos padrões da organização militar portuguesa, dividida entre os corpos regulares (formados pela chamada tropa paga ou de linha) e as forças militares de serviços gratuitos (corpos de auxiliares ou milícias e corpos irregulares ou ordenanças) (Cotta, 2005: 5). Em Mato Grosso colonial a organização dos corpos militares, ou da *gente de guerra*, estava distribuída de acordo com a clássica estrutura lusa, porém, a análise da documentação apontou que a força militar de serviço gratuito apresentava a Companhia de Voluntários como milícias ou corpos de Auxiliares e as Ordenanças ou corpos irregulares. Já as Companhias de Dragões e de Pedestres formavam a tropa paga.

Em Mato Grosso colonial a Companhia de Dragões era hierarquicamente formada pelas seguintes praças: capitão, 1º tenente, 2º tenente, 1º alferes, 2º

alferes, 1º furriel, 2º furriel, cabo de esquadra, anspeçada, soldado e tambor.¹ A importância da tropa auxiliar para o desempenho das atividades militares nas capitanias é destacada por Alves, já que os corpos de Dragões podem ser entendidos como “tropas especiais que atuavam como cavalaria ou infantaria” que deveriam “possuir mobilidade tática e capacidade de improvisação, devendo ser capaz de lutar até como um corpo de infante” (Alves, 2010: 34-35).

Os corpos de ordenanças, força militar de serviço gratuito, foram conhecidos durante boa parte dos séculos XVIII e início do XIX por *paisanos armados* devido à sua principal característica: ser “um grupo de homens que não possuía instrução militar sistemática, mas que, de forma paradoxal, foi utilizado em missões de caráter militar”. Os *paisanos armados*, segundo Cotta, não representavam mais que um “número de gente armada dividida por companhias a quem se dê um chefe para as conduzir com a tropa regular e lhes indicar o serviço que devem fazer”. Mas, apesar de não ter o mesmo treinamento e tratamento dos corpos regulares, os ordenanças eram amplamente utilizados na defesa do território colonial, já que, por serem aqueles que mais conheciam o sítio onde estavam atuando, sempre acompanhavam os batalhões e regimentos da tropa de linha em missões militares (Cotta, 2005: 6-7). Na capitania de Mato Grosso, a documentação aponta que as praças das Companhias de Pedestres recebiam soldo² e eram organizadas hierarquicamente por capitão, alferes, sargento, cabos de esquadra, anspeçada, soldado e tambor. Uma característica particular da formação desses corpos é que, na capitania de Mato Grosso, eram recrutados mulatos, caburés, índios e outros mestiços e que os ordenanças estavam presentes em inúmeros estabelecimentos militares (quartéis, fortificações, registros), em portos, no serviço militar

¹ Ofício do governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Luis de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres ao secretário de estado da Marinha e Ultramar Martinho de Melo e Castro. Vila Bela, julho de 1773, doc. 1039 – AHU-MT; Ofício do governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Luís de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres ao secretário de estado da Marinha e Ultramar Martinho de Melo e Castro. Vila Bela, novembro de 1775, doc. 1111 – AHU-MT.

² Em alguns casos bastante particulares, como das Companhias de Pedestres da capitania de Mato Grosso, será percebido que o soldo poderá ser pago para corpos de auxiliares e ordenanças, que em tese formam as forças militares de serviço gratuito. Para dirimir esta questão é preciso um estudo mais aprofundado para compreensão do funcionamento desses corpos militares.

nas vilas, nos descobrimentos de diamantes do rio Paraguai e em diligências extraordinárias, especialmente na fronteira.³ Grosso modo, o que pode ser percebido é que a organização da força militar na capitania de Mato Grosso foi formada, basicamente, por corpos de serviço gratuito (Jesus, 2011b: 221).

A organização da *gente de guerra* na capitania deveria ser regulada por membros da tropa de linha, mas que não teve maior destaque na composição dos corpos efetivos da capitania, segundo dados sobre regimentos e corporações militares existentes nos séculos XVIII e XIX. Segundo Jesus, em Mato Grosso colonial, a criação de batalhões e companhias militares era realizada de acordo com as necessidades e as condições locais da capitania (Jesus; 2011b: 219). A associação entre a constante carência de homens de origem lusa aptos ao serviço militar e a urgente necessidade em se criar mecanismos para defender o território possibilitam o entendimento da formação das forças militares da capitania de Mato Grosso durante o período colonial. Serra apontou que a grande dimensão do terreno a ser defendido fomentava o aumento do número de habitantes aptos a defendê-lo; além disso, como era grande o número de índios e ex-escravos que viviam próximos das áreas litigiosas da fronteira, a incorporação desses homens como defensores diminuiria os custos para mobilizar uma força defensiva na região (Serra, 2002: 28-29).

Essa condição atendia, necessariamente, à proposta metropolitana de defesa da América. Mello propõe que, apesar de estar ciente das urgentes necessidades em reparar e construir estruturas fortificadas (fortalezas, quartéis, armazéns, registros, presídios) a Coroa portuguesa se preocupou muito mais em tornar apta ao serviço militar a sociedade colonial. Dessa forma a criação e ampliação dos corpos militares que eram formados quase que exclusivamente pela população que habitava a colônia (auxiliares e ordenanças) eram vistos como os pilares fundamentais e indispensáveis da política defensiva para manutenção dos domínios portugueses contra os ataques de estrangeiros (Mello, 2009: 61).

³ Ofício do governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Luis de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres ao secretário de estado da Marinha e Ultramar Martinho de Melo e Castro. Vila Bela, julho de 1773, doc. 1039 – AHU-MT; Ofício do governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Luís de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres ao secretário de estado da Marinha e Ultramar Martinho de Melo e Castro. Vila Bela, novembro de 1775, doc. 1111 – AHU-MT.

As formas de resistência da tropa destacada no Presídio de Miranda

A fundação do Presídio de Miranda como espaço fortificado no sul de Mato Grosso deve ser entendido como uma ação militar portuguesa de imposição da força contra as investidas castelhanas na região, cada vez mais constantes e que despertavam a atenção dos governadores da capitania. Nessas circunstâncias, a movimentação na fronteira sul e a fortificação do rio Mondego devem ser interpretadas como ação de oposição às pretensões hispânico-paraguaias frente ao território português.

Para impedir um maior avanço espanhol ao território português o então comandante do Forte Coimbra, Francisco Rodrigues do Prado, apontou que a melhor opção seria fundar um estabelecimento militar lusitano do lado oriental da margem oriental do rio Paraguai. Essa medida traria como vantagens para Mato Grosso a ocupação da região e, como benefício da posse do território, o acréscimo dos índios Guaicuru e Guaná como importante contingente associado às tropas da capitania.⁴ Assim, a medida encontrada para evitar que a região do rio Mondego fosse povoada pelos castelhanos seria o contragolpe proposto pelo comandante dos estabelecimentos do Paraguai frente aos assédios castelhanos. Ricardo Franco de Almeida Serra, próximo comandante do Forte Coimbra, entendeu que o estabelecimento de uma povoação portuguesa seria a última e única maneira de evitar a posse hispânica de “um país deserto e desocupado”. A presença do estabelecimento português preveniria a manutenção das aldeias Guaicuru na região, não permitindo que o rio Mondego fosse o ponto de apoio para uma expansão ainda maior dos espanhóis, alcançando a margem oriental do rio Paraguai. O lugar onde estavam os índios Guaicuru e Guaná, na beira do rio Mondego, era adequado para fundar esse estabelecimento, pois tinha terras firmes para culturas e campos com excelentes pastagens, além de ter fácil acesso até o Presídio de Coimbra, na margem direita do rio Paraguai. A ordem de Ricardo Franco recomendou que o local escolhido fosse tão seguro para a defesa fortificada quanto estratégico o suficiente para a franca comunicação com o Presídio de Coimbra, evitando

⁴ Ofício do governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Caetano Pinto de Miranda Montenegro ao secretário de estado da Marinha e Ultramar. Vila Bela, abril de 1797, doc. 1751 – AHU-MT.

a ocupação deste sítio pelos vizinhos ibéricos. Inicialmente este estabelecimento, e também as aldeias dos índios, seria defendido por um destacamento de cinquenta ou oitenta praças entre dragões, pedestres e auxiliares e por pequenas peças de artilharia.⁵

O recrutamento de homens para compor os corpos militares que estavam distantes das áreas mais povoadas da colônia deveria ser uma medida para “eliminar” elementos indesejáveis das cidades, enviando-os às regiões mais afastadas como as fronteiras (Mello, 2009: 164). Recrutados contra sua vontade, esses contingentes eram notabilizados pela indisciplina e desobediência militar e pela regularidade com que aconteciam deserções. Além disso, um fator que estimulou o escape do serviço militar era a imensidão do território colonial, já que uma vez desgarrados os desertores dificilmente eram encontrados. Mas, apesar de existirem punições aos fugitivos, os castigos não faziam efeito, pois o próprio alistamento militar era considerado a maior entre todas as punições (Mello, 2009: 143-145).

Com relação ao recrutamento que compunha a força militar a partir da inserção de indivíduos “indesejáveis” ou “vagabundos” às fileiras que serviam na capitania de Mato Grosso não foi notada, na documentação referente ao Presídio de Miranda, nenhuma menção explícita sobre tal prática. O que se percebe é que, em determinados momentos veem à tona ações típicas de sujeitos que sempre estiveram à margem da sociedade, como roubos, agressões desmedidas, indisciplinas, rugas sem motivos aparentes, etc. Também é perceptível, pelas ações das autoridades militares do presídio, a prática da imposição de castigos e punições a determinados membros da tropa como “medida educativa” a ser vista e entendida por toda a guarnição do presídio.

A deserção foi a principal forma de resistência contra os recrutamentos forçados. Segundo Possamai as privações de liberdade, a rotina do trabalho, a falta de fardamento e, principalmente, a falta de alimentação estimulava os homens recrutados à força a desistir da vida militar. Fator que também deve ser levado em consideração é que a fuga para a Espanha livrava os portugueses das dívidas contraídas antes e durante o serviço militar. O aliciamento

⁵ Ofício do governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Caetano Pinto de Miranda Montenegro ao secretário de estado da Marinha e Ultramar Rodrigo de Sousa Coutinho. Vila Bela, agosto de 1797, doc. 1759 – AHU-MT.

à deserção não pode ser descartado. Essa prática era bastante comum entre portugueses e espanhóis e consistia na premiação pecuniária àqueles que serviam nas forças oponentes, forçando que o militar recrutado opositor desistisse do serviço marcial e atuasse como um informante sobre as movimentações das tropas adversárias (Possamai, 2009: 238).

Durante o período de maior tensão entre portugueses e espanhóis na capitania de Mato Grosso, que vai desde o final do século XVIII até a primeira década do século seguinte, eram comuns os casos onde oficiais e membros da tropa adversária prometiam desertar em troca de melhores condições de sobrevivência.⁶ Em ocasiões como estas o aliciamento à deserção estava conjugado à espionagem, amplamente realizada pelos destacamentos militares localizados na região e que temporariamente noticiavam as autoridades lusas e hispânicas sobre as condições da força militar do lado oposto na fronteira. Mas, mesmo em períodos de paz entre os dois lados da fronteira, as deserções e a espionagem eram recorrentes. O trânsito de homens entre os estabelecimentos militares portugueses e castelhanos e a busca por informações da situação da força militar oposta, a espionagem militar, foi realizada tanto no âmbito do aliciamento para deserção quanto no comércio realizado entre os destacamentos.⁷

Os casos de deserção no Presídio de Miranda são notados desde o período da instalação e construção da estrutura defensiva. Em fins de julho de

⁶ Carta do comandante do Forte de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao governador e capitão general da capitania de Mato Grosso Caetano Pinto de Miranda e Montenegro. Presídio de Miranda, maio de 1800. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 020 – APMT.

⁷ Carta do comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D' Oeynhausen e Gravemberg. Miranda, março de 1809. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 099 – APMT; Carta do comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto de Oeynhausen e Gravemberg. Miranda, maio de 1809. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 101 – APMT; Carta de Francisco M. Rodrigues ao tenente comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes. Vila Real de Concepción, agosto de 1809. Fundo Presídio de Miranda, doc. 104 – APMT; Carta do comandante interino do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D' Oeynhausen e Gravemberg. Miranda, julho de 1810. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 111 – APMT; Carta do comandante interino do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao comandante do Forte de Coimbra Jerônimo Joaquim Nunes. Miranda, outubro de 1810. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 113 – APMT.

1800, período de construção da muralha do presídio, foi anotada a primeira baixa da guarnição: desapareceu um ordenança sem levar nenhuma roupa e sem armamento algum. A suspeita da fuga foi confirmada no momento em que alguns pedestres que voltavam do Povoamento de Albuquerque perceberam uma pequena picada recentemente aberta na margem do rio Mondego há pouca distância do presídio.⁸ O fato de o ordenança não ter levado coisa alguma, nem mesmo roupas nem armas, permite entender que a hipótese do aliciamento à deserção pode ter sido estimulada por tropas castelhanas de Villa Real ou do Forte de San Carlos, localidades hispânicas mais próximas do Presídio de Miranda.

Outros casos, no entanto, chamam atenção. Em fevereiro de 1805 o comandante do Presídio de Miranda Alexandre Bueno Leme de Menezes relatou ao comandante do Forte Coimbra Ricardo Franco que haviam desertado para Espanha dois militares destacados no Miranda: um pedestre chamado Joaquim Bueno e um auxiliar de nome José de Carvalho que fugiram com uma arma, uma sela e um freio que pertenciam à Fazenda Real. Também levaram consigo alguns cavalos, sendo que cinco pertenciam a particulares e três ou quatro aos índios. O comandante do presídio afirmou que empreendeu uma escolta na tentativa de encontrá-los nas proximidades do rio Apa, contudo esta busca não obteve êxito. Neste caso de indisciplina, o que chama a atenção é que o pedestre Joaquim Bueno era afilhado do comandante e já acompanhava seu superior havia oito anos. Ainda assim, o comandante Bueno afirmou que o pedestre seu afilhado havia sido preso anteriormente em duas ocasiões: uma vez por desavença com um índio Guaicuru, por conta de uma mulher, e outra por furto dirigido ao quartel do comandante. Já contra José de Carvalho constava um histórico de ratonices, sendo o auxiliar conhecido entre a tropa por seus maus hábitos. O motivo da deserção era uma incógnita, já que o comandante havia solicitado praça de soldado dragão para seu protegido, fato que teoricamente desestimularia a fuga para Espanha; mas levando-se em conta que os fugitivos carregaram pertences da Fazenda Real e animais de montaria de particulares, acreditou o comandante que a moti-

⁸ Carta do comandante do Forte de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao governador e capitão general da capitania de Mato Grosso Caetano Pinto de Miranda e Montenegro. Presídio de Miranda, agosto de 1800. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 028 – APMT.

vação para tal desfecho tenho havido algum estímulo ou incentivo vindo do lado espanhol da fronteira.⁹

Em dezembro de 1798, ainda durante a instalação e execução das primeiras obras de fortificação do Presídio de Miranda, o primeiro comandante Francisco Rodrigues do Prado prendeu dois soldados que pediram para continuar no serviço de construção da taipa, mas que, ao contestarem a decisão do comandante, foram repreendidos como “cabeças de motim”. A prisão de ambos foi deferida pelo comandante e teve o efeito de ser “tão exemplar castigo para outros mais desatentos”.¹⁰ Assim, em um ambiente militar onde deveria ser mantida a ordem e a disciplina a prisão, em muitos momentos, teve muito mais a função de “educar” e “disciplinar” a tropa.

Porém, em alguns casos a prisão também teve caráter punitivo para atos desmedidos e falta de disciplina militar, especialmente em episódios onde foi verificada violência exagerada entre a tropa destacada. Um caso que comprovou falta de ordem militar foi verificado na mútua agressão entre um ordenança e um auxiliar na diligência de uma ronda nas áreas adjacente ao presídio, em julho de 1800. O pedestre de sentinela respondeu de forma inconveniente ao soldado dragão José de Freitas e Souza, que retribuiu imprudentemente à ofensa do guarda. Após o desentendimento, ambos ficaram feridos: o dragão com um ferimento causado por disparo de arma de fogo no braço e na orelha e o pedestre com uma chaga de faca no peito. O resultado imediato foi a hospitalização do pedestre, que sentiu fortes dores na área atingida pela lâmina, e a prisão de José de Freitas, como medida punitiva por ter causado o maior dano.¹¹ No entanto, confirmou-se em 1803 que o ferimento sofrido pelo soldado dragão no osso úmero pela bala do arcabuz do pedestre

⁹ Carta do comandante Alexandre Bueno Leme de Menezes ao tenente coronel Ricardo Franco de Almeida Serra. Miranda, fevereiro de 1805. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 066 – APMT.

¹⁰ Carta do comandante do Presídio de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao comandante do Forte de Coimbra Ricardo Franco de Almeida Serra. Presídio de Miranda, aproximadamente 1798. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 006 – APMT.

¹¹ Carta do comandante do Forte de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao comandante do Forte de Coimbra

Ricardo Franco de Almeida Serra. Presídio de Miranda, julho de 1800. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 025 – APMT.

era impossível de curar, tornando-o imprestável ao serviço militar.¹²

Em outra ocasião, no ano de 1803, o desentendimento entre dois auxiliares resultou na primeira morte do Presídio de Miranda. O comandante Rodrigues do Prado narrou que a partir de uma brincadeira entre os dois praças que estavam na guarda e se divertiam esbofeteando-se, um sentiu-se ofendido e desferiu golpe de enxada na cabeça do outro. Segundo o relato a força da pancada foi tão grande que expôs o cérebro do auxiliar atingido para fora do crânio, que sobreviveu com o ferido durante quinze dias sem esboçar melhora; no décimo sexto dia passou o enfermo a desenvolver convulsões, já que o ferimento passou a lançar uma substância cortical, que provavelmente resultou de uma inflamação na região do ferimento.¹³

Os conflitos, no entanto, não aconteciam somente entre praças de mais baixa patente. Em janeiro de 1805 espalhou-se a notícia de que o comandante do presídio Alexandre Bueno destratava e ameaçava com punições físicas alguns militares da guarnição do Miranda. A defesa do comandante era justificada pelo seu bom histórico como militar, pois este afirmou que ao assumir sua posição no comando do presídio, sabia da reputação da tropa militar da capitania de Mato Grosso, “principalmente da fronteira”. Por este motivo, o comandante evitava usar de qualquer forma de repreensão contra as atitudes descomedidas de sua tropa, fazendo-as somente em casos extremamente indispensáveis e com a devida moderação. As motivações encontradas para tais acusações eram, segundo Bueno, decorrentes de intrigas disseminadas pelo capelão e pelo cirurgião do presídio. O comandante acusou o cirurgião de semear a discórdia no relacionamento entre ele e os índios Guaicuru, já que uma índia havia sido tomada a força pelo cirurgião e quando conseguiu desgarrar-se de seu sequestrador pediu asilo e apoio ao comandante, que advertiu o militar-médico para não mais ofender a índia. Mas, esta mulher tam-

¹² Atestado do cirurgião do partido militar do Presídio de Miranda Antônio Muniz de Farias, sobre o soldado dragão Jose de Freitas e Souza. Miranda, janeiro de 1803. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 052 – APMT.

¹³ Carta do comandante do Presídio de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao tenente coronel Ricardo Franco de Almeida Serra. Miranda, abril de 1803. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 057 – APMT; Carta do comandante do Presídio de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao governador e capitão general da capitania de Mato Grosso Caetano Pinto de Miranda Montenegro. Presídio de Miranda, junho de 1803. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 058 – APMT.

bém se relacionava às escondidas com o capelão, que lhe dava pouso durante a noite, assim como fazia o cirurgião. Segundo Bueno, a censura no trato com a índia despertou a cólera tanto do cirurgião como do capelão, que motivou a série de injúrias proferidas contra o comandante em relação ao tratamento dispensado à sua tropa.¹⁴

A rusga entre o comandante Bueno e o capelão João Batista de Faria não cessou com o relato enviado ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso Manoel Carlos de Abreu Menezes. Em documento datado de fevereiro de 1807, Bueno relatou que as injúrias do pároco o atormentavam há mais de um ano sem qualquer réplica do militar, tornando a convivência no presídio um verdadeiro tormento. O padre tornou públicas as ofensas à autoridade e à honra de Bueno quando afirmou que um soldado dragão designado como almoxarife pelo comandante fraudava a Real Fazenda, com o consentimento de seu superior militar. O clérigo forjava as acusações e confirmou, ele mesmo, ter comprado pólvora que pertencia a Real Fazenda no armazém do presídio com a ajuda do dito almoxarife. A estratégia do padre João Batista também consistia em desestabilizar a ordem da tropa, pois o pároco afirmou que outro soldado dragão, chamado Domingo Souza, havia furtado uma vaca que lhe pertencia para servir de alimento. Além disso, o sacerdote passou a dirigir palavras de ordem para a tropa, afim de que praças realizassem seus serviços particulares, em detrimento dos ordenamentos do comandante militar.¹⁵

Após realizar as investigações necessárias e coletar os depoimentos que comprovaram serem falsas as acusações de João Batista, Bueno ordenou que o padre voltasse para Cuiabá na conduta de fevereiro de 1807. Contudo, o soldado dragão que desempenhava o serviço de almoxarife do Presídio de Miranda foi trocado por outro soldado dragão após a confecção de um metuculoso inventário de tudo o que havia no armazém real. Mas, antes de sua efetiva partida, o sacerdote ainda persuadiu os cabos de milícias destacados no

¹⁴ Representação do comandante Alexandre Bueno Leme de Menezes ao governador e capitão general da capitania de Mato Grosso Manoel Carlos de Abreu Menezes. Presídio de Miranda, janeiro de 1805. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 070 – APMT.

¹⁵ Carta do tenente comandante do Presídio de Miranda Jeronimo Joaquim Nunes á Terceira Junta Governativa da Capitania de Mato Grosso. Miranda, fevereiro de 1807. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 084 – APMT.

presídio de que ele possuía alguma influência sobre a designação do serviço de praça, coagindo para que os mesmos realizassem trabalhos particulares de informação a uma mulher que constantemente visitava o padre durante a noite. A coação de João Batista, porém, extrapolava os limites da influência para nomear o serviço de praça; segundo os testemunhos de alguns cabos e um alferes de milícias, o vigário ameaçava com pauladas aqueles que não obedecessem a suas ordens.¹⁶

Acusações e injúrias contra um comandante militar do presídio, porém, não foi exclusividade de Alexandre Bueno. Em 1813 foi a vez de José Craveiro de Sá ser acusado pelo furriel João Viegas Garces Torte de perseguição. A causa para tal denúncia deu-se por um conflito motivado por dívidas pecuniárias entre o furriel e um morador do presídio, Bento de Arruda Pinto. Viegas formalizou ao governador da capitania de Mato Grosso João Augusto D'Oeynhausen e Gravemberg suas queixas contra o Craveiro, pois Bento de Arruda era tio carnal da esposa do comandante do Miranda. Porém, as críticas do furriel à perseguição empreendida por Craveiro, devidas ao parentesco de sua mulher, não reverberaram na mesma proporção que o episódio entre Bueno e o vigário João Batista.¹⁷

Os desentendimentos entre a tropa destacada no presídio eram por motivos variados. Nem mesmo os momentos de maior sensibilidade eram poupados; os excessos acabavam por transformá-los em situações caóticas. O casamento do anspeçada Manoel Luis, em janeiro de 1816, foi marcado pelo pandemônio provocado pelo cabo de milícias Pedro José Antônio que, após ingerir considerável quantidade de cachaça e empunhando uma espada, passou a atacar todos os que estavam à sua volta. O resultado foi um ferimento que aleijou a mão do soldado Miguel Pinto e ferimentos mais leves no anspeçada Manoel Luis, no tambor Paulo Diogo e no ordenança Marcos Rodrigues. Como os feridos estavam todos desarmados, o cabo infrator foi punido com o rigor militar estabelecido pelo comandante Craveiro de Sá para todos

¹⁶ Cartas do tenente comandante do Presídio de Miranda Jeronimo Joaquim Nunes ao major Antonio José Rodrigues. Miranda, fevereiro de 1807. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 085 – APMT.

¹⁷ Carta de João Viegas Garces Torte ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D' Oeynhausen e Gravemberg. Miranda, novembro de 1813. Fundo: Presídio de Miranda, doc.152 – APMT.

aqueles que “dão com faca como os que puxam por ela”. A punição imposta ao cabo pelas cutiladas desferidas contra os participantes do festejo foi composta inicialmente com a aplicação de sessenta pranchadas e a prisão do cabo em calcetas¹⁸ até sua extradição para a Vila do Cuiabá na primeira conduta após o julgamento.¹⁹

As agressões, por vezes, não apresentavam motivos aparentemente claros. Em algumas ocasiões a desproporção da força aplicada pelo infrator era tão grande que fugia à compreensão das justificativas dos crimes mais comuns cometidos em uma guarnição militar. O auto da devassa inquirido pelo comandante Joaquim Duarte Pinheiro sobre a morte do soldado pedestre Manoel da Costa Lima é um exemplo. Neste inquérito foi comprovado através de relatos de mais de vinte testemunhas que o índio Guaicuru chamado Padre Grande assassinou o soldado Manoel; a vítima faleceu poucas horas após o crime. A descrição da causa da morte do pedestre apontou para uma série de ferimentos desferidos pelo índio com uma faca, a saber: duas facadas na clavícula direita que atravessaram para as costas, uma debaixo da orelha direita que rasgou até a garganta da vítima, uma no meio das costas que perfurou a barriga e uma no braço direito até atravessar o membro da vítima. A verificação do corpo do soldado comprovou que os golpes todos atingiram pontos vitais, pois visavam veias e artérias e espalharam enorme quantidade de sangue no local da desavença. Após tão desproporcional ataque, o índio foi preso mesmo sem que o resultado do inquérito apresentasse o motivo da hostilidade física.²⁰

As punições dos militares por toda qualidade de indisciplina foram determinadas, principalmente, pelas restrições de liberdade. As prisões tinham, de

¹⁸ Calceta é uma argola de ferro que é presa ao tornozelo de um infrator e pode estar presa tanto na cintura do próprio julgado quanto no tornozelo de outro réu punido.

¹⁹ Carta do comandante José Craveiro de Sá ao coronel comandante geral Antônio José Rodrigues. Miranda, janeiro de 1816. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 170 – APMT; Carta do comandante José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’Oeynhausens e Gravemberg. Miranda, janeiro de 1816. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 171 – APMT.

²⁰ Auto de devassa que mandou proceder o ajudante comandante Joaquim Duarte Pinheiro pela morte do soldado pedestre Manoel da Costa Lima. Presídio de Miranda, outubro de 1821. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 191 – APMT.

forma geral, um caráter muito mais educativo que punitivo, já que duravam muito pouco tempo: em média de um a dois meses.²¹ O pouco tempo destinado ao aprisionamento encontrava respaldo, talvez, na escassez de homens aptos e disponíveis ao serviço militar e, por este motivo, manter um praça prisioneiro por muito tempo significava aumentar consideravelmente os gastos de manutenção da cadeia no presídio.

Contudo, havia casos em que a punição não apresentava apenas o caráter de medida educativa. As realizações de alguns membros da tropa atingiam proporções que a aplicação de uma medida educativa não teria qualquer sentido na reeducação de certos hábitos. Em março de 1809 o soldado dragão Agostinho Souza Rosa e o soldado miliciano Antônio de Souza Nunes foram autores de um roubo de quarenta oitavas de ouro do cabo Francisco Piçarra e também tentaram desertar para a Espanha, sendo que ambos foram encaminhados para a prisão do Forte Coimbra. Agostinho já havia estado preso em março de 1808 no Presídio de Miranda pelo crime de querer desertar para Espanha. Agostinho Rosa era visto pelo comandante Jerônimo Joaquim Nunes Pereira como um mau soldado, sujeito de má índole e péssima conduta, não merecendo este, em hipótese nenhuma, assumir um posto de soldado dragão, já que seus exemplos sempre caminhavam para o exercício da ridicularia. Durante a conduta que levou o soldado Agostinho para a prisão no Forte Coimbra, este afirmou que na primeira oportunidade em que estivesse em liberdade fugiria para Espanha.²²

A necessidade, porém, em algumas oportunidades tornava as punições muito mais brandas. A carência de praças especializados em determinados serviços estimulava o perdão para alguns membros da tropa. Este foi o caso do soldado da Companhia Franca Thomas Correia que, em maio de 1813,

²¹ Carta do comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes a 3ª Junta governativa da capitania de Mato Grosso. Miranda, novembro de 1806. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 079 – APMT.

²² Carta do comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D' Oeynhausien e Gravemberg. Miranda, março de 1809. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 099 – APMT; Carta do comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes ao major Antônio José Rodrigues. Miranda, abril de 1809. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 100 – APMT; Inquirição feita por Antônio Xavier do Vale sobre o furto ao cabo Francisco A. Piçarra. Presídio de Miranda, janeiro de 1809. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 109 – APMT.

chegou ao Presídio de Miranda preso em calcetas, onde deveria permanecer por um ano, segundo seu julgamento anterior. Mas, o prisioneiro dominava o ofício de carpinteiro, especialidade que era de extrema importância para o serviço no Miranda e que não havia sequer um praça especializado destacado na guarnição naquele período. Por conta da habilidade no desempenho do ofício, neste caso, foi perdoada a pena do soldado infrator e o mesmo foi reincorporado à tropa.²³

Outro exemplo que pode elucidar o perdão por determinadas ações em um ambiente tão carente de gente especializada foi do soldado da Companhia Franca Ricardo Thomé de Campos. Este militar era casado com Catharina de Senna e juntos construíram “o casamento mais desordenado” que já havia se visto no presídio. Segundo o comandante Craveiro de Sá “poucos são os dias em que não havia pancadas, gritos, facadas, etc.” estando ambos bêbados. Apesar do incômodo que tão conturbada relação provocava em toda a tropa militar e nos povoadores, o comandante afirmou que só não havia mandado ambos de volta para a Vila do Cuiabá por Ricardo ser o único ferreiro que estava destacado no Miranda. Craveiro afirmou que, em última hipótese, conservaria o soldado e enviaria sua esposa para Cuiabá, sendo este o melhor meio para evitar que um dia fosse “preciso mandar algum deles em uma corrente com crime de morte, ... por que bêbados não sentem castigo”.²⁴

Houve também casos generalizados de indisciplina militar. A chegada do destacamento de milicianos em 1810 foi vista pelo comandante do presídio como de uma “criançaçada”, pois aqueles homens, segundo Craveiro, “não servem mais que para comer data”. E justificou-se ainda ao governador de Mato Grosso João Carlos D’ Oeynhausien e Gravemberg que “é bem certo que em alguns regimentos em Portugal tem muita criançaçada ... mas também é certo que quando se leva gente para qualquer lugar usa-se escolher os melhores soldados”. No entanto, apesar de ter em mãos um destacamento de jovens e poder instruí-los a fazer que tivessem com o tempo “o suor do serviço”,

²³ Carta do comandante do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’ Oeynhausien e Gravemberg. Miranda, maio de 1813. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 144 – APMT.

²⁴ Carta do comandante do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’ Oeynhausien e Gravemberg. Miranda, janeiro de 1815. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 162 – APMT.

Craveiro abriu mão de poder “criar” seus soldados por não achar o Miranda um lugar próprio para a disciplina militar e pelas situações encontradas não serem as mais favoráveis.²⁵

Mesmo quando já não existia nenhuma possibilidade de um ataque espanhol e o cotidiano da tropa deveria ser regulado pela calma, sempre houve indícios da indisciplina da tropa destacada. O relato do comandante Joaquim José Rodrigues de 1822 apontou para um prisioneiro militar que foi mantido preso em calcetas, mas que acabou recobrando seu juízo no tempo em que esteve preso e se arrependeu de seus erros, pretendendo voltar à suas atividades no campo. Neste mesmo período esteve destacado no Miranda um grupo de cinco praças da Legião paga que, além de incomodarem diariamente a ordem da guarnição e do serviço público com insultos e bebedeiras eram conhecidos por suas práticas de latrocínio, que “por qualquer maneira procuraram por em prática... um conjunto de extravagâncias”.²⁶

Vivência e aspectos do cotidiano na fronteira sul da capitania de Mato Grosso

Durante os anos iniciais após a instalação do Presídio da Miranda a grande preocupação da administração portuguesa foi com a defesa da região limítrofe com a Espanha. Neste período, que se estendeu durante a primeira década do século XIX, verifica-se em 1811 a independência da República do Paraguai frente à administração da Espanha, fato que passou a concentrar as atenções e forças hispânicas na capital Assunção e não mais na fronteira com a América portuguesa. Assim, diminuída a tensão entre as cortes ibéricas na região platina foi preciso enviar povoadores para plantar roças nas áreas mais próximas do Presídio de Miranda e demais estabelecimentos portugueses para abastecer a tropa com farinha, milho, arroz, feijão e outros produtos agrícolas. Essa atitude visou manter os níveis de abastecimento para a tropa, já que o envio de suprimentos pela administração da capitania de Mato

²⁵ Carta do comandante interino do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’Oeynhausen e Gravemberg. Miranda, dezembro de 1810. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 116 – APMT.

²⁶ Carta do comandante do Presídio de Miranda Joaquim José Rodrigues à Primeira Junta Governativa Provisória. Presídio de Miranda, outubro de 1822. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 193 – APMT.

Grosso passou a diminuir ano a ano, não sendo mais suficiente para suprir as necessidades do contingente destacado já no início da década de 1810. Ainda no ano de 1808 o comandante Joaquim Nunes convocou alguns militares e incentivou-os a fazer plantações para abastecer o presídio, com o aval do governador Oeynhausen e Gravemberg, visto a constante necessidade de gêneros alimentícios. O incentivo à fixação de famílias de lavradores poderia, inclusive, tornar possível a fundação de uma povoação na região, fato que seria de extrema importância para o pleno abastecimento da tropa destacada.²⁷

Apesar da possibilidade de fundar uma povoação nas imediações do Miranda, a presença feminina não foi verificada com frequência na documentação. Muito pouco percebidas em um ambiente quase que exclusivamente masculino as mulheres foram, na maioria das ocasiões, esposas ou filhas dos militares que serviam na fronteira, sem que houvesse maior visibilidade de sua presença nesse estabelecimento militar português. Porém, um caso bastante particular é o de uma mulher chamada Maria Rosa que vivia na Povoação de Albuquerque, algumas léguas acima do Forte Coimbra. Em 1799 esta mulher solicitou ao comandante Rodrigues do Prado autorização e licença para morar, junto com sua família, no Presídio de Miranda. A justificativa de Maria Rosa é que seu desejo em se mudar para o presídio se deu por alguns desgostos que havia tido em Albuquerque.²⁸ Não há em uma data posterior nenhuma referência sobre esta mulher, tampouco uma resposta de Rodrigues do Prado autorizando ou negando a ida da mesma com sua família para o presídio. Contudo, Maria Rosa e sua família poderiam colaborar para o suprimento de gêneros alimentícios para a tropa e, apesar de ser um ambiente militar, no presídio sempre foi bem vista a presença de povoadores para cultivarem algumas roças, mesmo nos períodos de instalação da guarnição.

Sobre esta questão é importante pensar que apesar de atuar como um estabelecimento de atividades exclusivamente militares, nunca foi descartada a possibilidade de crescer ao Presídio de Miranda uma população de

²⁷ Carta do comandante do Presídio de Miranda Jerônimo Joaquim Nunes ao coronel Ricardo Franco de Almeida Serra. Miranda, novembro de 1808. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 096 – APMT.

²⁸ Carta de Maria Rosa ao ajudante comandante do Presídio de Miranda Francisco Rodrigues do Prado. Povoação de Albuquerque, outubro de 1799. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 013 – APMT.

não militares que pudessem plantar roças e cultivar animais. Nesse sentido, a percepção que casamentos entre povoadores, militares e índios iam se tornando mais frequentes e colaboraram com a ideia de que deveria existir uma população não militar no entorno na área fortificada. Os casamentos entre militares e mulheres brancas ou mestiças e entre militares e índias eram, não somente aceitos, como incentivados pelos comandantes do presídio. O estímulo para a realização de casamentos atuava em três sentidos: o primeiro era que assim, poder-se-ia aumentar, á longo prazo, o contingente populacional do presídio; o segundo era que homens casados não desertariam; o terceiro era que o casamento deveria servir como emulação à manutenção e disciplina da tropa, evitando bebedeiras e arruaças.²⁹

Ainda no sentido de permitir e/ou incentivar a existência de uma população não militar no entorno do presídio, algumas tarefas executadas por militares chamam a atenção para a manutenção das mínimas condições para assentar povoadores na região, conforme apontou Souza (1997: 43-45). Um dos casos particulares que permitem compreender a adaptação do cotidiano à instabilidade do meio é do soldado dragão Antonio Pires de Camargo que esteve destacado no Miranda nos primeiros anos após a instalação do presídio. Este soldado era bastante hábil e prático no ofício de matar onças. Antonio de Camargo foi regularmente designado para realizar diligências destinadas à caça do felino, cumprindo a tarefa “com obediência e boa vontade”.³⁰ O que chama a atenção é que, por se tratar de um soldado dos corpos de auxiliar (que teoricamente recebeu treinamento, foi exercitado e disciplinado) a atribuição de “caçador de onças” parece ser um tanto quanto desencontrada de suas funções originais. Além disso, na ausência da tropa paga, como é o caso do Presídio de Miranda, devia este soldado juntamente com sua Companhia, compor a força defensiva mais importante do presídio. Mas, por se tratar de uma região fronteira e por entender que nem sempre as atividades empreendidas pela tropa eram, necessariamente, atividades marciais o emprego

²⁹ Carta do comandante do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’ Oeynhausien e Gravemberg. Miranda, janeiro de 1815. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 162 – APMT.

³⁰ Carta do comandante do Forte de Miranda Francisco Rodrigues do Prado ao governador e Capitão General da capitania de Mato Grosso Caetano Pinto de Miranda e Montenegro. Presídio de Miranda, novembro de 1800. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 032 – APMT.

de um soldado dragão para caçar onças demonstra a dinâmica e o cotidiano desse estabelecimento, voltados para a manutenção de condições mínimas de existência de um estabelecimento português no interior da América do Sul. A prática da caça à onça foi percebida, também, em outros momentos, pois os comandantes do presídio solicitavam o envio de “cães onceiros” por Cuiabá como tentativa de eliminar o felino da região³¹ e preservar as qualidades e condições mínimas de sobrevivência de povoadores no entorno do estabelecimento militar.

Outro ponto que deve ser destacado na vivência da tropa do Presídio de Miranda é sobre o fornecimento de uniformes. De acordo com Mello, o abastecimento das companhias pagas com artigos militares (armas, fardamento, pólvora) era um problema que atingia todo o território colonial, porém, o agravamento dessa situação era notado cada vez que essas tropas estavam mais distantes das localidades onde foram recrutadas. Mas, essa não era uma questão exclusiva da tropa de linha; todos os corpos militares (auxiliares, principalmente, e ordenanças, em menor escala) que dependiam do abastecimento regular, ou do envio esporádico de gêneros bélicos, sofriam com a demora e ausência de fornecimento de produtos para a manutenção do serviço militar (Mello, 2009: 176-178).

Sobre a questão do fardamento da tropa assentada no Presídio de Miranda, não existe muitas informações. Das poucas notícias existentes sobre a vestimenta dos praças a primeira delas é datada de março de 1811. Nesta ocasião o comandante Craveiro de Sá relatou ao governador de Mato Grosso d’Oeynhausen e Gravemberg que mandou confeccionar fardamentos completos para os dragões e era preciso pagar pelo serviço dez oitavas e meia para cada conjunto de indumentária.³² Porém é possível perceber que os próprios praças mandavam confeccionar seus uniformes. Um caso que ilustra essa condição pode ser exemplificado pela dívida contraída pelo soldado dragão Joaquim Ignácio Ribeiro. Em junho de 1811 esse soldado requereu a Real

³¹ Carta do comandante Alexandre Bueno Leme de Menezes ao tenente coronel Ricardo Franco de Almeida Serra. Miranda, fevereiro de 1805. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 066 – APMT.

³² Carta do comandante interino do Presídio de Miranda José Craveiro de Sá ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’ Oeynhausen e Gravemberg. Miranda, março de 1811. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 120 – APMT.

Fazenda o pagamento do fardamento de 1797 a 1811, já que o soldado arcou com os custos durante todo esse tempo.³³ Da mesma forma, o furriel João Viegas Garces Fortes reclamou o não envio de uniforme e panos para confeccionar novas peças ou para reformar sua velha indumentária na conduta que chegou do Cuiabá em novembro de 1813. João Viegas reclamou que toda a tropa recebeu novos conjuntos, porém nem o uniforme, nem os panos de linho encomendados pelo furriel haviam chegado, ficando este com apenas duas camisas já bastante desgastadas e que há cinco meses eram usadas com muita frequência. Viegas temia que o mau estado de sua indumentária causasse o desagrado tanto do comandante do Miranda quanto do governador da capitania de Mato Grosso.³⁴ A preocupação de Viegas dava-se por ser o fardamento a parte mais visível e mais acessível do caráter militar. A hierarquia e a disciplina poderiam ser analisadas pelo estado de conservação do fardamento, pela composição do conjunto de uniforme, armas e postura. Segundo Fernandes o uso da farda estava “ligada à distinção social e hierarquia, seu uso nos espaços militares era uma norma imprescindível” (Fernandes; 2011: 127-129).

* * *

A diversidade de homens alistados à tropa do Presídio de Miranda era visível. Mesmo sem nenhuma menção explícita sobre o aliciamento de “vagabundos” e “indesejáveis” ao serviço militar é perceptível que as condições de isolamento, de brandas punições e de carências materiais (como fardamento e alimentação, por exemplo) tornavam o cotidiano da tropa muito mais penoso. As demonstrações de resistência pela deserção e as desmedidas agressões são provas que o ambiente militar era, muitas vezes, um ambiente hostil à ordem e à disciplina. Mas, nem mesmo a severidade da vida na fronteira impedia que as tarefas militares fossem realizadas.

³³ Requerimento do soldado dragão da guarnição do Presídio Miranda Joaquim Inácio Ribeiro ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’Oeynhausens e Gravemberg. Vila do Cuiabá, junho de 1811. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 129 – APMT.

³⁴ Carta de João Viegas Garces Torte ao governador e capitão-general da capitania de Mato Grosso João Carlos Augusto D’Oeynhausens e Gravemberg. Miranda, novembro de 1813. Fundo: Presídio de Miranda, doc. 152 – APMT.

O objetivo desse texto foi lançar um olhar sobre as forças militares destacadas na defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso: a tropa do Presídio de Miranda. Mais do que isso, o intuito foi destacar as condições de vida da tropa, bem como as formas de resistência desses homens frente à condição de guerra notada na fronteira entre Espanha e Portugal durante o final do século XVIII e início do XIX. No caso do Presídio de Miranda, o valioso bem que justificou a fundação deste baluarte português foi a soberania lusa no continente americano, já que conjuntamente com o Forte Coimbra, este presídio defendeu fronteira e caminhos, acessos e atalhos da bacia platina (via o alto curso do rio Paraguai e seus afluentes) até o interior do Estado do Brasil.

As dificuldades de manutenção da ordem e da disciplina neste estabelecimento português fundado no pantanal sul, às margens do atual rio Miranda (antigo Mondego) poderão servir como material de análise para próximos estudos acerca da existência de corpos militares no interior da América portuguesa. A difícil tarefa em manter a ordem e a disciplina militar de um contingente tão diverso e heterogêneo frente à fome, doenças, falta de ferramentas e instrumentos e a proximidade com os estabelecimentos castelhanos devem ser consideradas como elementos que colaborariam para o fracasso na defesa militar realizada por Portugal; fato não comprovado pela análise da documentação produzida no período.

Evidentemente, o estudo das estruturas defensivas portuguesas na América deve ser aprofundado. É necessário que novas pesquisas, novas formas de compreensão, novos olhares sejam lançados para os meios de defesa para que se tenha uma visão panorâmica sobre o passado colonial, especial em regiões distantes do litoral e das localidades mais afastadas dos centros de poder da América portuguesa. No caso da organização militar da capitania de Mato Grosso ainda há muito a ser feito. A pesquisa brevemente apresentada é um pequeno esforço para tentar entender como, onde, quando e por que foi feita defesa da conquista portuguesa na América; um passo para apreender uma parcela do passado da região que outrora foi Espanha, depois Portugal.

Bibliografia

- Alves, F. das N. (2010). Uma revolta militar e social no alvorecer do Rio Grande do Sul. In P. C. Possamai (org.). *Gente de guerra e fronteira: estudos de história militar do Rio Grande do Sul*. Pelotas: Ed. da UFPel.
- Cotta, F. A. (2005). O “sistema militar corporativo” na América Portuguesa.

- In *Actas do Congresso Internacional Espaço Atlântico de Antigo Regime: poderes e sociedades*. Lisboa: FCSH/UNL.
- Fernandes, S. E. (2011). Fardamento. In N. M. de Jesus (org.). *Dicionário de História de Mato Grosso: período colonial*. Cuiabá: Carlini & Caniato.
- Jesus, N. M. de (2006). *Na trama dos conflitos: a administração na fronteira oeste da América portuguesa (1719 - 1778)*. Tese (Doutorado em História), IFHF/UFF, Rio de Janeiro.
- Jesus, N. M. de (2011). Capitania de Mato Grosso. In N. M. de Jesus (org.). *Dicionário de História de Mato Grosso: período colonial*. Cuiabá: Carlini & Caniato.
- Jesus, N. M. de. (2011). Organização militar. In N. M. de Jesus (org.). *Dicionário de História de Mato Grosso: período colonial*. Cuiabá: Carlini & Caniato.
- Jesus, N. M. de (2012). Para uma história da organização militar na capitania de Mato Grosso. In: Possamai, P. C. (org.). *Conquistar e defender: Portugal, países baixos e Brasil. Estudos de história militar na Idade Moderna*. São Leopoldo: Oikos.
- Mello, C. F. P. de (2009). *Forças militares no Brasil colonial: corpos de auxiliares e de ordenanças na segunda metade do século XVIII*. Rio de Janeiro: E-papers.
- Possamai, P. C. (2006). *A vida quotidiana na Colônia do Sacramento (1715 - 1735)*. Lisboa: Editora Livros do Brasil.
- Rosa, C. A. (2003). O urbano colonial na terra da conquista. In C. A. Rosa & N. M. de Jesus. *A terra da Conquista: história de Mato Grosso colonial*. Cuiabá: Adriana.
- Serra, R. F. de A. (1916). Memória ou informação dada ao governador sobre a capitania de Mato Grosso. *Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*.
- Serra, R. F. de A. (2002). *Reflexões sobre a Capitania de Mato Grosso (Publicações Avulsas n° 57)*. Cuiabá: Instituto Histórico e Geográfico de Mato Grosso.
- Souza, L. de M. E. (1997). Formas provisórias de existência: a vida cotidiana nos caminhos, nas fronteiras e nas fortificações. In L. de M. E. Souza (org.). *História da vida privada no Brasil: cotidiano e vida privada na América portuguesa*. São Paulo: Companhia das Letras.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia (El País, 2005)*, *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008)*, e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*